

La falsa regeneración urbana, lugares para los no-habitantes.

El caso de Brunswick Centre.

María Carrascal Pérez, Pablo Sendra Fernández, Pablo Manuel Millán Millán.
Universidad de Sevilla.

El siglo XX se caracteriza por haber hecho explícito el habitar en multitud de contenedores estáticos, que se han ido multiplicando a lo largo de la vida urbana. Éstos han permanecido inmóviles durante demasiado tiempo, generando cada vez más conflictos a su alrededor, algunos debidos a aspectos formales, deterioro, malas sedimentaciones o simplificaciones excesivas de sus espacios, otros debidos a malas interpretaciones, represiones o limitaciones, del comportamiento social urbano. El resultado actual son estructuras habitadas obsoletas a diversos niveles, que no corresponden a las necesidades y deseos de una sociedad contemporánea. Esta situación se ha mantenido en un estado latente hasta la explosión de una crisis en la que ha comenzado un claro movimiento por la regeneración de ciudad.

En esta etapa no puede plantearse el cambio o la regeneración de lo existente atendiendo a una falsa movilidad, como a la que se refiere Daniel Innerarity (Innerarity, 2008) y que caracteriza tanto este tiempo, es decir, respondiendo a una agitación superficial del estado contemporáneo urbano. Parece que en este tiempo “nada permanece pero no cambia nada esencial,

pasan demasiadas cosas y, a la vez, estamos llenos de repeticiones, rituales y rutinas”. La profundidad de los cambios en la regeneración urbana, su riqueza conceptual, es la clave que distinguirá las falsas regeneraciones de las potentes estrategias de reactivación del espacio urbano. Los valores asociados a los espacios de los hombres, sus posibles identidades basadas en la necesidad y los deseos de los ciudadanos, adquieren una elevada importancia en estos procesos.

Actualmente, las energías de los pensadores de ciudad se están invirtiendo casi en su totalidad en esta restauración de ciudad. Esta cuestión se está abordando desde diversos planos como el físico o constructivo, el sociológico, el ambiental y predominantemente el económico-productivo. Pero existen a su vez, otras tendencias que reclaman la puesta en valor de la ciudad de los sentidos, o de la ciudad afectiva, que complementarían una labor de reactivación social como la que se pretende. El filósofo Félix Guattari (Guattari, 2003), de una manera más general, reclama una rehabilitación de la ciudad subjetiva a través de los espacios reales de la ciudad, que atienda no sólo aquella materia tangible de la urbe sino a aquellos valores intangibles que

rodean al hombre en la ciudad, amplificando el significado y sentido de sus espacios. El creador de espacios debe potenciar la transferencia de subjetividad a los espacios comunes de la ciudad.

Éste campo de actuación al no corresponder a lo evidente, y concebirse desde lo colectivo, no está muy presente dentro de los planteamientos de intervención urbana. Pero dentro de la ciudad, existen una serie de espacios susceptibles a asumir nuevas responsabilidades en este campo para la regeneración urbana, los espacios públicos. Corresponde al espacio social más visible de la ciudad, y pueden adquirir nuevas funciones en relación a la vida cotidiana del ciudadano en aquellos espacios próximos al barrio. Este artículo considerará el espacio público como una clave fundamental en los procesos de reactivación de las áreas residenciales obsoletas, que permite incorporar nuevos enfoques a dicho acto.

Generalmente, la intervención en el espacio público está antecedida por premisas que atienden a la diversidad social y la multiplicación de actividades en su superficie, buscando una mejora en la calidad de vida urbana. Sin embargo, se trata de un espacio que en una búsqueda de su rentabilidad

económica pocas veces se supedita a la realidad local. Recibe respuestas superficiales, basadas en el control y el consumo. El modelo contemporáneo de espacio público europeo responde a este factor de motivación capitalista continuamente, como así lo detecta Félix Azúa (Azúa, 2003), generando como resultado un producto de consumo de acceso público.

En consecuencia, la reformulación de ciertas cuestiones es necesaria, ¿cuál es la misión del espacio público contemporáneo en un periodo donde predomina la obsolescencia urbana? ¿Qué nuevas funciones debe asumir un espacio para el público de un barrio?

De la forma en la que se está abordando la rehabilitación de estos espacios públicos en relación a los barrios anacrónicos de la ciudad, se concluye que no existe una conciencia de su importancia en la reactivación de la vida urbana de una zona residencial. O quizás, la reconceptualización del espacio público en este último siglo esté dominada por el fin de la rentabilidad: un centro comercial, un parque temático urbano..., y no deje ver la importancia de este espacio como charnela, como dilatación entre el barrio encerrado en sí mismo y las dinámicas de la ciudad.

Foto de Steve Cadman. Interior.

Foto de Steve Cadman. Exterior.

[Reconocimiento-Compartir igual 2.0 genérica]

El caso de Brunswick Centre.

Un caso paradigmático de regeneración de barrios es el de Brunswick Centre, una megaestructura de hormigón de los sesenta situada en pleno corazón de Bloomsbury, en Londres. El caso de Londres y las barriadas de viviendas sociales es algo diferente al de España debido a su gran presencia en las áreas centrales de la ciudad, ya que en esa época se construyeron muchas de estas barriadas ocupando zonas devastadas por los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial. En la actualidad, se está comenzando a tomar

conciencia de la importancia de actuar sobre estas áreas urbanas obsoletas que suelen acumular graves problemas sociales y de integración. Por ello, en la capital británica se están acometiendo diferentes estrategias de regeneración de barriadas, entre las que destaca el caso de Brunswick Centre, que ha pasado de ser una superestructura de hormigón en ruinas a la nueva área comercial de Bloomsbury.

La regeneración de Brunswick Centre partía de unas condiciones de partida favorables como son la cercanía a Russell Square, a los campos universitarios de University of

London y la potencialidad arquitectónica que podía tener su monumental estructura de hormigón.

Brunswick Centre fue diseñado por Patrick Hodgkinson en los años sesenta como una megaestructura de hormigón de uso residencial y comercial. Consiste en la creación de una calle interior o plaza elevada a la que se accede a través de una escalinata. Esta calle interior da acceso a los usos comerciales y a las galerías que acometen a unas viviendas aterrazadas que sobrevuelan este espacio urbano.

Como la mayoría de las viviendas públicas

en Londres, Brunswick Centre, desde su construcción, sufrió una decadencia acelerada debido a la falta de inversión por parte del distrito de Camden, que es el responsable de las viviendas.

Aún así, algunos de sus espacios comerciales fueron ocupados. Este estado de decadencia evidenciaba la necesidad de regeneración, que se comenzó en 2002 con una fuerte inversión del sector privado (propietario de las áreas comerciales) y se terminó en 2007, dando lugar al resultado que se puede apreciar hoy. (The Guardian, 2006)



Foto de Jerzy Kociatkiewicz. Proceso de reforma.



Fotos de Secretlondon123. Proceso de reforma.
[Reconocimiento-Compartir igual 2.0 genérica]

La regeneración de Brunswick Centre consiste principalmente en un "lavado de cara" exterior y en una operación comercial que ha consistido en convertir la barriada en un centro comercial. La operación consiste, por una parte, en pintar la tosca y deteriorada estructura de hormigón visto del color crema que inicialmente fue proyectado y, por otra parte, en incorporar una serie de cuerpos a sus galerías que las acondicionen para un uso comercial. Este acondicionamiento ha consistido en introducir unos pulcros cuerpos de cristal con toldos que posteriormente han ocupado tiendas propias de las high streets londinenses y en bloquear uno de los extremos de la calle interior para colocar el supermercado Waitrose, una de las cadenas de supermercado más caras de Reino Unido. Las actuaciones también se han esforzado en construir un espacio público "limpio", con un suelo de granito, bancos de acero inoxidable y una fuente, eliminando la sensación de suciedad y abandono que existía previamente y tratando de proporcionar un espacio público más seguro, incorporando también guardias de seguridad por la noche.

Todas estas actuaciones han ido dirigidas a crear un centro comercial al aire libre, un espacio basado en el control y en el consumo donde los habitantes de fuera del barrio puedan sentirse seguros, ir a hacer su compra en un supermercado destinado a las clases media-alta o a tomarse un café en el Starbucks. Se a tratado de construir un simulacro de espacio público, como afirma

Carlos García Vázquez (García, 2000) sobre Arkaden en Potsdamer Platz, Berlín, un espacio que emula el ideal de espacio público europeo y que lo confunde, ya que basa este espacio en el control y el consumo, no en sus habitantes.

Muchos consideran el caso de regeneración del Brunswick Centre como un éxito e incluso aparece muchas veces como ejemplo positivo de regeneración. En cambio, esta limpieza de cara tan superficial, esconde otra realidad, la de que no se ha proporcionado con esta regeneración un espacio público para el disfrute de sus habitantes, los cuales, entre otras cosas, pueden permitirse comprar en los supermercados o tiendas que se han alojado debajo de sus viviendas. No se ha construido un espacio público para que los vecinos desarrollen parte de su vida cotidiana en él, sino que la regeneración del espacio público se ha realizado desde una visión comercial, construyendo el espacio público "limpio" que todos quieren ver.

CONCLUSIONES

Es necesario observar y analizar qué está pasando en la ciudad. El proceso de estandarización, los crecimientos sin caracteres identitarios y la pérdida de escala humana han dado como resultado modelos de ciudad insostenibles e insalubres. Esta reflexión en torno al espacio público del barrio nos ha llevado ineludiblemente a plantearnos qué modelo de ciudad queremos. Un modelo como el actual, de

recintos cerrados y cercados, de espacios individualizados resultado de procesos económicos en la mayoría de los casos u otro en el que el ágora siga siendo el espacio público relacional que permita el encuentro y el desarrollo del hombre.

La proximidad de la ciudad no se da desde un ámbito unificador, se da desde la pluralidad de los barrios (ciudades de pequeña escala). Ese ámbito más cercano es el que posibilita acercar al hombre, incluirlo y ofertarle un espacio relacional.

El espacio público como ente unificador e identificador del barrio, aporta al ciudadano el ámbito habitable de ciudad, tanto desde un punto de vista afectivo, posibilitando dotar al espacio público de un carácter identitario y al ciudadano de un sentido de pertenencia, como de un carácter más funcional que supla las carencias de las comprimidas unidades

habitationales, resultando ser un espacio de prolongación para la vida doméstica. Planteamos por lo tanto que el espacio público pueda asumir nuevas funciones, superando todo tipo de barreras mentales, como lugar de trabajo, de reflexión o de creación e incluso actividades lúdicas que no estén necesariamente vinculadas al consumo. Estas funciones se pueden llevar a cabo sin la necesidad de acometer proyectos de regeneración de alto presupuesto como el caso de Brunswick Centre.

El espacio público próximo al barrio, por tanto juega un papel centralizador en la apuesta por la regeneración urbana. Es el reto que cualquier ciudad se plantea. Seguir mirando y desarrollando ciudad según patrones económicos, nos llevará al discurso agotado de pedir rendimientos. Mirar el

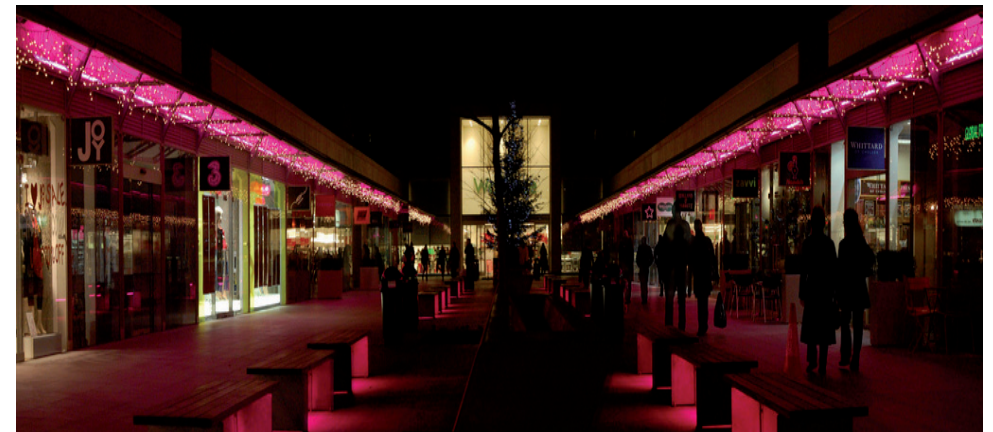


Foto de Juan Pablo de los Reyes. Estado actual por la noche. [2.0 genérica]

espacio público como el espacio "residual" de ciudad, es seguir justificando ese modelo. La apuesta por un espacio público concebido desde el ser más que desde el "poder ser" puede ser el cambio de paradigma que nos acerque a la potencialidad de un lugar necesario. Ahora que las ciudades compiten por identidades significativas, es el momento de justificar el papel del espacio público de los barrios como ámbitos de identidad.

En cambio, los lugares públicos más que ser los espacios de oportunidad y desarrollo humano han pasado a ser ámbitos de amenaza, de conflicto o por el contrario se han ido "privatizando" dando lugar a espacios de ciudad privados de uso y disfrute. Este nuevo concepto de ciudad exclusiva (ciudad que excluye) está dando lugar a unos nuevos ciudadanos, ciudadanos excluidos, los no-habitantes.

Poniendo límites, por lo extenso del tema y por no caer en la crítica generalizada, la presente comunicación se ha centrado en la pérdida de identidad social oculta detrás de una falsa regeneración y ejemplificada en el caso del Brunswick Centre, como resultado de la pérdida de identificación urbana. La pérdida de espacios públicos identificados e identitarios, la generación de espacios de exclusión social y fundamentalmente la ausencia de lugares de desarrollo individual y comunitario son las deudas que a nosotros, como investigadores de ciudad y territorio se nos plantean.

- AA.VV. Silencio, variaciones sobre arte y pensamiento. No-ciudad. Volumen 14-15. Publicación semestral Universidad Pública de Navarra. Abada Editores, S.L. Madrid, diciembre 2003.

- García Vázquez, Carlos. Berlín Postdamer Platz: Metrópolis y arquitectura en transición. Zaragoza. Caja de Arquitectos Fundación, 2000.

- Guattari, Félix. Prácticas Ecosóficas y Restauración de la Ciudad Subjetiva. Quaderns d'arquitectura i urbanismo, nº 238. COAC. G.G. Barcelona, 2003.

- Innerarity, Daniel. La otra desaceleración. El País digital. 16/09/2008.

- Rose, Steve. Scrubs up beautifully. The Guardian. 23/10/2006 [<http://www.guardian.co.uk/artanddesign/2006/oct/23/architecture.communities>] Recuperado el 25/06/2010.



Foto de Matt Brown. Detalle. [2.0 genérica]

ARTÍCULO by María Carrascal Pérez, Pablo Sendra Fernández, Pablo Manuel Millán Millán.

La falsa regeneración urbana; lugares para los no-habitantes.